

**EL REY, EL OBISPO Y LA CREACIÓN DE UNA ANTIGÜEDAD
AMERICANA / THE KING, THE BISHOP, AND THE CREATION OF AN
AMERICAN ANTIQUITY**

*Joanne Pillsbury
Lisa Trever*

Resumen

El obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797) impulsó la creación de nueve volúmenes de acuarelas que representan la historia natural y cultural de la diócesis de Trujillo, Perú. El Volumen Nueve, dedicado a la arqueología, incluye algunas de las más detalladas y sofisticadas ilustraciones de antigüedades y sitios arqueológicos de toda América. Aun así, el proyecto del obispo ha languidecido como curiosa anomalía en la historia de la arqueología americana. Este artículo reconsidera aquel trabajo en el marco de tradiciones académicas del siglo XVIII. La excavación y estudio de Chan Chan y otros sitios del norte peruano estuvieron relacionados con desarrollos en la minería andina y la investigación arqueológica en Nápoles bajo Carlos de Borbón (el futuro Carlos III de España). Junto a estas influencias, la obra del obispo también demostró una visión y originalidad notables. Chan Chan podría concebirse en cierta medida como la Pompeya americana de Martínez Compañón.

Palabras clave

Martínez Compañón / Carlos III de España / Historia de la arqueología / Chan Chan / Arqueología peruana / Ilustración arqueológica / Siglo XVIII / Nápoles

Abstract

Bishop Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797) was the driving force behind the creation of nine volumes of watercolors depicting the natural and cultural history of the diocese of Trujillo, Peru. Volume Nine, dedicated to archaeology, includes some of the most detailed and sophisticated illustrations known to us of antiquities and archaeological sites of the Americas. Yet the bishop's project has languished as a curious anomaly in the history of American archaeology. This article reconsiders his work in a broader framework of eighteenth-century scholarly traditions, relating the excavation and study of Chan Chan and other sites of the Peruvian North to developments in Andean mining and to archaeological work in Naples, then under Charles of Bourbon (the future Charles III of Spain). Though marked by these influences, the bishop's work also demonstrated vision and striking originality. Chan Chan can perhaps be thought of with some reason as Martínez Compañón's American Pompeii.

Keywords

Martínez Compañón / Charles III of Spain / History of Archaeology / Chan Chan / Archaeology of Peru / Archaeological Illustration / 18th Century History / Naples

El artículo de John Rowe, "The Kingdom of Chimor" [El reino de Chimor]¹ ha permanecido durante casi tres cuartos de siglo como una de las más lúcidas exploraciones de las fuentes disponibles para el estudio de esa sociedad prehispánica, a la que se denomina en términos más amplios como la cultura chimú. El artículo contribuyó a estimular una serie de proyectos arqueológicos en las décadas subsiguientes,² y sigue siendo todo un referente para los estudios de la costa norte del Perú. Entre las fuentes de las que Rowe no hizo mención, sin embargo, figura la obra de un obispo del siglo XVIII trujillano, Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda. La redacción del artículo de Rowe tuvo lugar en Popayán, Colombia,

¹ John Howland Rowe, "The Kingdom of Chimor", *Acta Americana* 6, n° 1-2 (1948): 26-59.

² Michael E. Moseley y Carol J. Mackey, *Twenty-Four Architectural Plans of Chan Chan, Peru: Structure and Form at the Capital of Chimor* (Cambridge: Peabody Museum Press / Peabody Museum of Archaeology and Ethnology / Harvard University, 1974), Moseley y Kent C. Day, eds., *Chan Chan: Andean Desert City* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1982).

donde su acceso a materiales de investigación era limitado. Pero por más que Rowe escribiera desde Lima o Berkeley, parece poco seguro que el obispo se hubiese incluido, ya que por aquella época la obra de Martínez Compañón apenas se conocía más allá de Bogotá, Madrid y Trujillo. La tardía llegada de los volúmenes del obispo al foco de atención de los estudiosos ha demorado la apreciación de la riqueza de la historia temprana de la arqueología en el Perú.

El principal legado literario de Martínez Compañón consta de nueve volúmenes que contienen unas 1,400 acuarelas, dibujos, y mapas fechados entre 1781 y 1789, y que se encuentran registrados como el Manuscrito 343 de la Biblioteca del Palacio Real en Madrid. Aparecen hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX breves menciones de los volúmenes,³ y se produjo en 1936 una pequeña cantidad de copias de una edición incompleta.⁴ No se dispuso de una edición facsímil completa hasta 1994.⁵

Estos volúmenes constituyen una fuente extraordinariamente rica para el estudio del norte del Perú en el siglo XVIII. En aquella época, el obispado de Trujillo abarcaba lo que hoy en día son los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y La Libertad. El primer volumen documenta las poblaciones de la región y abarca instituciones y personal, tanto civiles como eclesiásticos, mapas de valles y planos urbanos. El segundo volumen, de carácter principalmente etnográfico, contiene ilustraciones de categorías sociales, trajes locales, manufacturas, danza y música. Hay tres volúmenes dedicados a ilustraciones botánicas y otros tres que presentan la variedad de la fauna de la región. El noveno se ocupa de la arqueología e incluye planos de sitios y representaciones de entierros y ajuares funerarios.

³ Manuel Ballesteros Gaibrois, "Un manuscrito colonial del siglo XVIII: su interés etnográfico", *Journal de la Société de Américanistes*, n.s., 27 (1935): 145-173; Marcos Jiménez de la Espada, "La Huaca Tantalluc", *Historia y Arte* 2, n° 5 (1896): 89-91.

⁴ Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*, Jesús Domínguez Bordona, ed. (Madrid: Biblioteca del Palacio / Talleres Gráficos de C. Bermejo / Talleres de Hauser y Menet, 1936 [1781-1789]).

⁵ Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, 12 vols. (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978-1994 [1781-1789]). Los materiales adicionales, incluso una copia del Volumen 1, se encuentran en la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (s 216). Otras acuarelas, correspondientes a los Volúmenes 2 y 7, han salido a relucir desde la creación del facsímil de Madrid. Ver Pablo Macera, Arturo Jiménez Borja e Irma Franke, *Trujillo del Perú: Baltazar Jaime Martínez Compañón: acuarelas: siglo XVIII* (Lima: Fundación del Banco Continental, 1997); Martínez Compañón, *Trujillo del Perú* (1993 [1781-1789]).

El trabajo arqueológico de Martínez Compañón no ha dejado de ser una curiosa anomalía en la historia de la arqueología americana. Mientras sus planos sofisticados y detallados son elogiados en muchas ocasiones por su precisión, se ha indagado poco sobre la génesis del interés del obispo por la antigüedad, sus posibles fuentes e inspiraciones. En muchos aspectos, el trabajo de Martínez Compañón en Chan Chan y otros sitios del norte peruano parece no tener precedente y desentonar de algún modo con las corrientes contemporáneas en la arqueología americana. La escala del proyecto—unas cien páginas dedicadas a material arqueológico—y su atención a los detalles más minuciosos en la representación de monumentos y objetos de la antigüedad americana son inéditas para la época. Esta situación, a su vez, plantea dos interrogantes. Martínez Compañón, ¿fue excepcional en la historia del campo? ¿O será que a la historia intelectual convencional le ha faltado un hilo conector importante?

Este importante capítulo temprano de la historia de la arqueología americana es poco conocido, en parte, por la sencilla razón de que el trabajo de Martínez Compañón no se editó en su totalidad hasta la década de 1990. Pero aún después de este período, la publicación de tratamientos extensos de sus intereses arqueológicos se ha limitado principalmente a foros europeos más que a los del hemisferio occidental.⁶ Por consiguiente, más allá de Europa y a pesar de sus contribuciones tan importantes, el trabajo del obispo ha carecido curiosamente de reconocimiento. Por cierto,

⁶ José Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América Española* (Barcelona: Ediciones Serbal, 1995); Paz Cabello Carro, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989), “Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII” en *Los Incas y el antiguo Perú. 3000 años de historia* (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Lunwerg Editores, 1991), 466-485, “Dos tumbas indígenas excavadas en Trujillo del Perú en el siglo XVIII: una colonial y otra amazónica”, en *Il sacro e il paesaggio nell'America indígena. Atti del colloquio internazionale, Bologna, 1-2 ottobre 2002*, Davide Domenici, Carolina Orsini y Sofia Venturoli, eds., (Boloña: Cooperativa Libreria Universitaria Editrice, 2003), 295-307, “Pervivencias funerarias prehispánicas en época colonial en Trujillo del Perú. Nueva interpretación de los dibujos arqueológicos de Martínez Compañón”, *Anales del Museo de América* 11 (2003): 9-56, “Mestizaje y ritos funerarios en Trujillo, Perú, según las antiguas colecciones reales españolas”, en *Iberoamérica mestiza: encuentro de pueblos y culturas* (catálogo de exhibición, Centro Cultural de la Villa, Madrid y Castillo de Chapultepec, Ciudad de México) (Madrid: Fundación Santillana y Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003), 85-102; Udo Oberem, “La obra del obispo don Baltasar Jaime Martínez Compañón como fuente para la arqueología del Perú”, *Revista de Indias* 13, n° 52-53 (1953): 233-275; Marco Curatola Petrocchi, “L'archeologia delle Americhe”, en *Enciclopedia archeologica: il mondo dell'archeologia*, vol. 1, Sabatino Moscati y Claude Baudez eds. (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002-2004), 82-93.

está ausente de la mayoría de las historias generales de la arqueología, incluso en excelentes trabajos panorámicos, entre ellos la reseña humanística de Alain Schnapp⁷ y el clásico texto antropológico de Bruce Trigger,⁸ además de estudios de la historia de la disciplina en América, tales como como el libro autoritativo y esclarecedor de Gordon Willey y Jeremy Sabloff, *A history of American archaeology* [Una historia de la arqueología americana].⁹ Martínez Compañón aparece ocasionalmente en las críticas más especializadas de la historia de la arqueología andina,¹⁰ pero la mayoría de las historias de la arqueología peruana se enfocan en períodos posteriores de la disciplina.¹¹ La singularidad misma de Martínez Compañón, junto a su tardío “descubrimiento”, han tendido a impedir su inclusión en resúmenes del campo. Para lograr una comprensión más cabal de los comienzos de la arqueología americana, no obstante, es insoslayable la consideración del obispo, y de la arqueología andina, desde una perspectiva global.

El obispo y su proyecto

Contamos con información biográfica relativamente completa acerca de Martínez Compañón. Nació en la provincia vasca de Navarra y se educó en las universidades de Huesca, Zaragoza y Oñate.¹² Fue ordenado sacerdote en 1761, y poco después se

⁷ Alain Schnapp, *The Discovery of the Past*, Ian Kinnes y Gillian Varndell, trads. (Nueva York: Harry N. Abrams, 1993).

⁸ Bruce G. Trigger, *A History of Archeological Thought*, 2da edición (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

⁹ Gordon R Willey y Jeremy A. Sabloff, *A History of American Archaeology*, 3ra edición (Nueva York: W.H. Freeman, 1993).

¹⁰ Duccio Bonavia y Rogger Ravines, *Arqueología peruana: precursores* (Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1970), 9-10; Sergio Chávez, “A Methodology for Studying the History of Archaeology: An Example from Peru (1524-1900)”, en *Rediscovering Our Past: Essays on the History of American Archaeology*, Jonathan E. Reymán, ed. (Aldershot: Avebury Press, 1992), 39, 44.

¹¹ Luis Guillermo Lumbreras, “Historia de la arqueología peruana”, en *Los Incas y el antiguo Perú. 3000 años de historia* (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Lunwerg Editores, 1991), 486-497; Mario Orellana R., *La prehistoria: origen y desarrollo*. Series: Ciencias Sociales, Antropología, fascículo 41 (Santiago: Editorial Universitaria, 1981); Henry Tantaleán, *Una historia de la arqueología peruana* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

¹² Ballesteros Gaibrois, “Un manuscrito colonial”, “El obispo Martínez Compañón, el último ilustrado en América”, en *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Banco Central de Reserva del Perú, 1997), 133-147; Emily Berquist, “The Science of Empire: Bishop Martínez Compañón and the Enlightenment in Peru” (tesis doctoral, Universidad de Texas, 2007); José Manuel

doctoró en Derecho Canónico. Carlos III de España lo nombró sochantre de la catedral de Lima en 1767 y Martínez Compañón viajó de Madrid a Lima para asumir ese cargo el año siguiente. Devino secretario del Sexto Concilio Provincial de Lima en 1772 y asumió el obispado de Trujillo en 1779. Su estancia en la provincia de Trujillo es particularmente conocida, gracias a los estudios recientes de Emily Berquist, José Navarro Pascual y otros, y Daniel Restrepo.¹³

La inspección pastoral de la diócesis de Trujillo, realizada por Martínez Compañón en 1782-1785, fue el ímpetu para el que posiblemente sea el estudio más extraordinariamente detallado de una región americana hasta aquella época. Era vasto el territorio relevado, abarcando tierras desde la costa árida y las alturas de la cordillera hasta la ladera tropical oriental o los Andes amazónicos (Imagen 1). En cierto sentido, los volúmenes son producto de la tradición de la relación geográfica, un tipo de visita realizada durante siglos tanto por las autoridades reales cuanto por las eclesiásticas en España y América. La visita se consideraba uno de los modos principales en que la Iglesia Católica pudiera mejorar y estandarizar la administración religiosa local y un recorrido de ese tipo idealmente era tarea emprendida personalmente por un obispo.¹⁴ Sin embargo, lo que produjo el obispo sobrepasaba con mucho cualquier otra respuesta a estas solicitudes oficiales. En particular, las más de 1,400 ilustraciones constituían una anomalía en el mundo andino, donde tales informes casi siempre se confeccionaban sin elementos gráficos,¹⁵ pero la verdad es que también difieren de cualquier cosa producida en otra parte de América en ese momento.

Pérez Ayala, *Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda. Prelado español de Colombia y el Perú* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955); Daniel Restrepo, *Sociedad y religión en Trujillo (Perú), 1780-1790*, 2 vols. (Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia – Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992).

¹³ Berquist, “Bishop Martínez Compañón’s Practical Utopia in Enlightenment Peru”, *The Americas* 64, n° 3 (2008): 377-408; José Navarro Pascual, *et al., Vida y obra del obispo Martínez Compañón* (Piura: Universidad de Piura / Facultad de Ciencias y Humanidades, 1991); Restrepo, “Acción de Martínez Compañón en Perú y Nueva Granada, en *Los vascos y América: ideas, hechos, hombres*, Ignacio Arana Pérez, ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1990), 333-341, *Sociedad y religión*.

¹⁴ Eric Deeds, “Church History: Institutions and Archives”, en *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, vol. 1, Joanne Pillsbury, ed. (Norman: University of Oklahoma Press, en colaboración con Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington, 2008), 163-188.

¹⁵ Barbara Mundy, “Relaciones geográficas”, en *Guide to Documentary Sources*, vol. 1, 144-159.

El trabajo del obispo no era solamente descriptivo, de todas maneras. Una corriente prescriptiva profunda recorre el proyecto también. Inspirado en las Reformas Borbónicas, Martínez Compañón era partidario incansable de mejoras en la diócesis, trazando planos para nuevos pueblos, escuelas e iglesias. En muchos casos, sus reformas no pasaban de la etapa de anteproyecto,¹⁶ pero los fundamentos de sus intenciones recorren los nueve volúmenes de *Trujillo del Perú*.

Además de los volúmenes, Martínez Compañón también preparó colecciones de especímenes botánicos y antigüedades para envío a España. Respondiendo a una serie de decretos reales, miles de artículos fueron mandados para ayudar a llenar el Gabinete Real de Historia Natural en Madrid de Carlos III.¹⁷ Se enviaron cajas a Europa en 1788 y 1790 y, aunque algunas se perdieron, en la actualidad varias se encuentran en el Museo de América, en Madrid.¹⁸ Estos objetos estaban entre las primeras colecciones razonablemente bien documentadas en llegar a España desde el Perú.¹⁹

Pero el trabajo de Martínez Compañón también encarna otras preocupaciones del siglo XVIII, una evidente intención de crear una obra monumental de concepción asombrosamente novedosa. A través de la creación de estos volúmenes ilustrados cuasi-enciclopédicos, Martínez Compañón y sus asistentes trataron de registrar sistemáticamente y catalogar el mundo natural y artificial dentro del obispado de Trujillo.²⁰

¹⁶ Berquist, “Bishop Martínez Compañón’s Practical Utopia”.

¹⁷ Alcina Franch, “Arqueología e identidad cultural en México, antes de la Independencia”, en *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica, actas de las II Jornadas sobre “España y las expediciones científicas en América y Filipinas”*, Alejandro R Diez Torre, Tomás Mallo y Daniel Pacheco Fernández, eds., (Madrid: Ateneo de Madrid, 1993); Matilde López Serrano, *Trujillo del Perú en el siglo XVIII* (Madrid: Editorial Patrimonio Nacional, 1976), 54.

¹⁸ Cabello Carro. “Las colecciones peruanas en España”, “Pervivencias funerarias prehispánicas”; Martínez Compañón, *Razón de las especies de la naturaleza y del arte del obispado de Trujillo del Perú del D. Baltasar Martínez Compañón*, Inge Schjellerup, trad. y ed. (Trujillo: Museo de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo, 1991 [1788-1789]).

¹⁹ Richard Schaedel, “Martínez de Compañón, Founder of Peruvian Archeology”, *American Antiquity* 15, n° 2 (1949): 161-163.

²⁰ Lisa Trever, “The Uncanny Tombs in Martínez Compañón’s Trujillo del Perú”, en *Past Presented: Archaeological Illustration and the Ancient Americas*, Joanne Pillsbury, ed. (Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2012), 106-140; Trever y Joanne Pillsbury, “Martínez Compañón and his Illustrated ‘Museum’”, en *Collecting Across Cultures*, Peter Mancall y Daniela Bleichmar, eds. (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2011), 236-253.

El obispo y la arqueología

El Volumen 9 de Martínez Compañón contiene nueve mapas, planos y secciones que pueden considerarse de naturaleza arqueológica, entre ellos un croquis de Chan Chan (Imagen 2) y un plano notablemente preciso del complejo Rivero (Imagen 3), uno de los palacios ubicados en ese sitio. Ciertamente, el plano Rivero fue el más preciso del que se disponía por casi doscientos años, hasta la publicación, en 1974, de los mapas del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche, de la Universidad de Harvard.²¹ También se incluye la vista del famoso “cuarto de rescate” del Inca en Cajamarca (Imagen 4), un plano y elevación de una estructura circular, presuntamente en Chachapoyas (Imagen 5), Huaca del Sol, en Moche (Imagen 6) y Huaca Tantalluc en la provincia de Cajamarca (Imagen 7). Hay planos de Marca Huamachuco (Imagen 8) y un tambo incaico entre Zaña y Jequetepeque (Imagen 9). La Imagen 10 ilustra los principales canales de riego pre-hispánicos del Valle de Chicama.

Además, hay diez representaciones de entierros y más de ochenta páginas de ilustraciones de artefactos. La mayoría de las ilustraciones están hechas a partir de la observación cercana. Como lo ha demostrado Paz Cabello,²² cierto número de ilustraciones de objetos son bastante fieles, hasta tal punto que son reconocibles tanto en las colecciones del Museo de América y en los inventarios descriptivos que acompañaron a los artefactos en la travesía del Atlántico. Sin embargo, hay otros dibujos menos claros que revelan las convenciones visuales que minan los esfuerzos del ilustrador por lograr una estricta objetividad.²³

¿Pero de dónde surgió este interés por las antigüedades? En el siglo anterior, los extirpadores de la idolatría estaban decididos a destruir justamente el mismo material que el obispo posteriormente y tan incansablemente documentaría. Como hemos notado arriba, fuera de Europa, las pocas historias de la arqueológica americana que mencionan a Martínez Compañón lo presentan como una figura singular en el largo período entre los cronistas del siglo XVI y los viajeros-estudiosos europeos y norteamericanos de mediados del siglo XIX. La mayoría de las historias

²¹ Moseley y Mackey, *Twenty-Four Architectural Plans of Chan Chan*.

²² Cabello Carro, “Las colecciones peruanas en España”, “Dos tumbas”, “Pervivencias funerarias”, “Mestizaje y ritos funerarios”.

²³ Trever, “The Uncanny Tombs”; Trever y Pillsbury, “Martínez Compañón and his Illustrated ‘Museum’”.

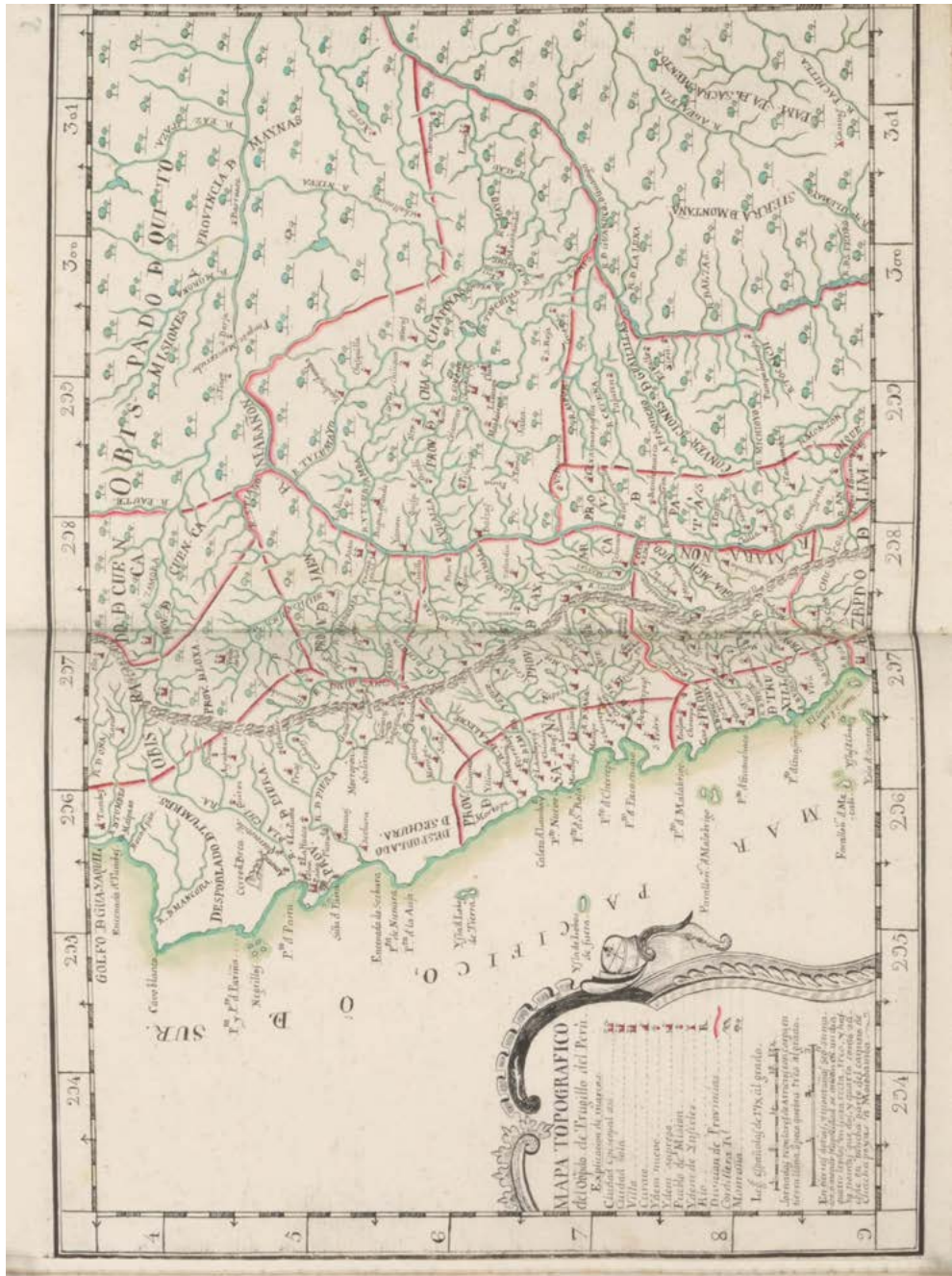


Imagen 1. Mapa de la diócesis de Trujillo, Perú en la década de 1780. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 2. Copyright © Patrimonio Nacional.

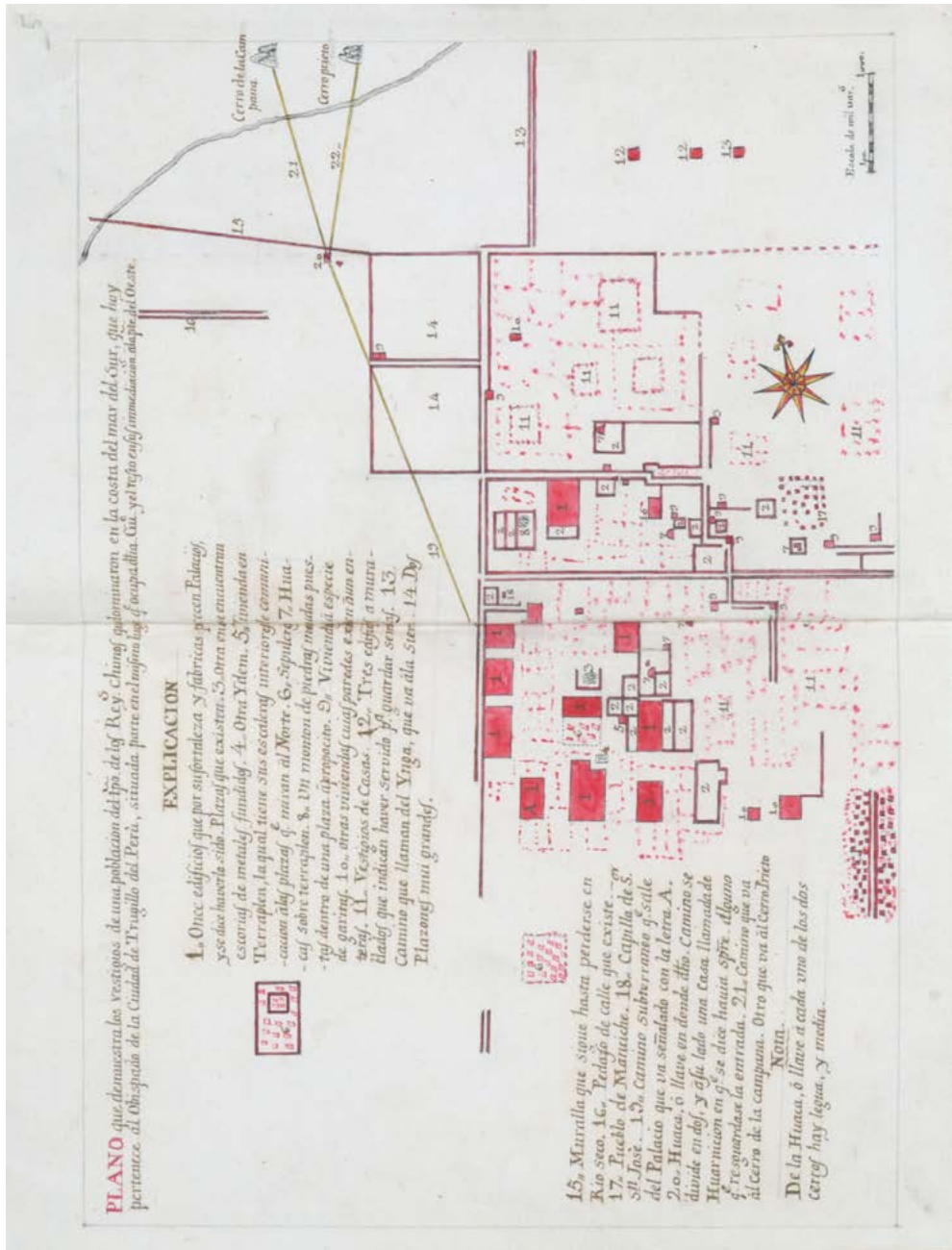


Imagen 2. Mapa del sitio de Chan Chan. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 6. Copyright © Patrimonio Nacional.

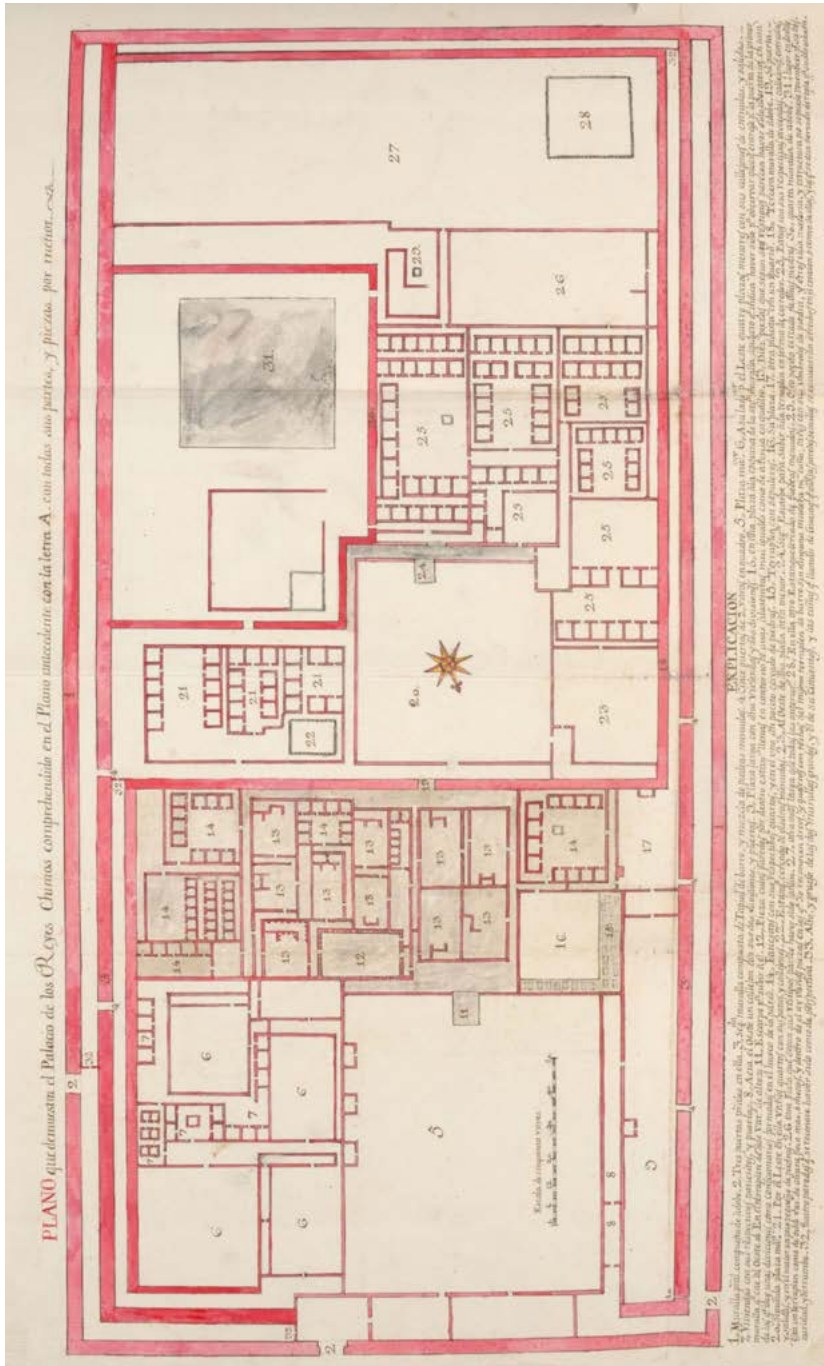


Imagen 3. Plano del complejo Rivero en Chan Chan. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 5. Copyright © Patrimonio Nacional.

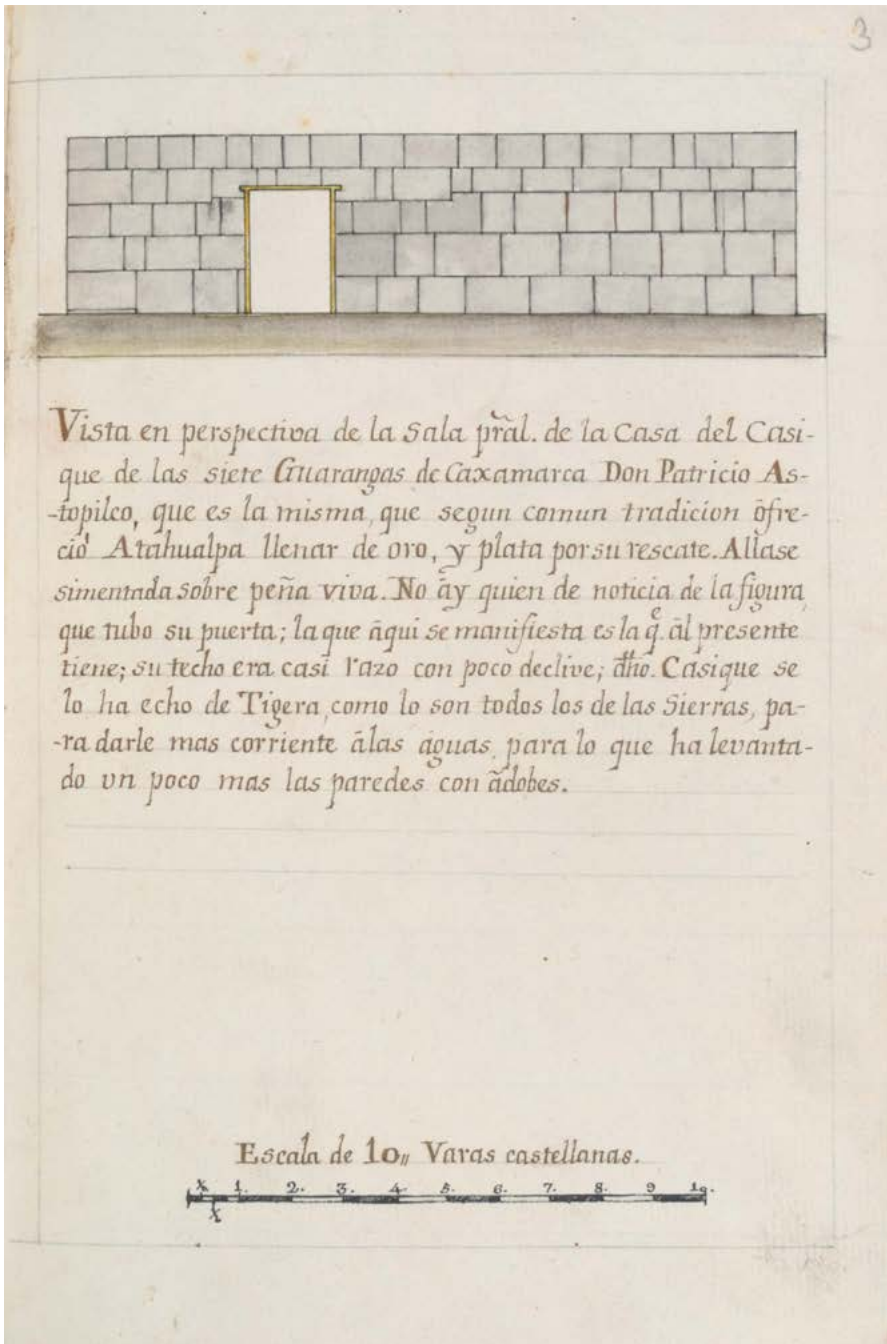


Imagen 4. Una sección del edificio incaico en Cajamarca conocido como el “cuarto de rescate,” donde Atahualpa fue secuestrado por Francisco Pizarro. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 3. Copyright © Patrimonio Nacional.

de la arqueología actuales suelen recorrer este período de una manera relativamente abreviada, guardando espacio para lo que se considera el nacimiento de la arqueología científica propiamente dicha, en el siglo XIX. Este período intermedio, sin embargo, merece mayor atención, si es que vamos a entender los aportes de España y del Perú a la disciplina de la arqueología.

El limitado trabajo arqueológico realizado durante este período típicamente constaba de un esfuerzo periférico en el marco de una expedición científica de mayor envergadura. Louis Feuillée, Amédée François Frézier y Charles-Marie de La Condamine participaron todos en alguna forma de investigación anticuaria o arqueológica a principios o mediados del siglo XVIII.²⁴ Sus intereses arqueológicos, sin embargo, eran decididamente secundarios frente a los otros objetivos científicos de sus respectivas expediciones.²⁵ A fin de cuentas, sus contribuciones a este campo resultaron de poca significancia.

No obstante, cabe preguntarse si Martínez Compañón habría seguido las publicaciones de estos científicos franceses antecesores. Es posible que lo haya hecho, pero tal vez de manera indirecta. Nos consta que el obispo poseía un ejemplar de la *Relación histórica* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, editado originalmente en 1748.²⁶ Juan y Ulloa viajaron con La Condamine y, si bien La Condamine fue el primero en llegar a publicar—su *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale* se publicó en 1745—, el trabajo de Juan y Ulloa gozó de una extensa distribución por Europa y cubrió en gran medida la misma temática. El papel de Ulloa en la creación del primer gabinete real en 1752 también fue sin duda influyente. Se emitieron varios decretos reales disponiendo la colección de

²⁴ Louis Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du roy sur les côtes orientales de l'Amérique méridionale, & dans les Indes occidentales, depuis l'année 1707, jusques en 1712*, 3 vols. (París: Pierre Giffart / Jean Mariette, 1714-1725), Amédée François Frézier, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Pérou: fait pendant les années 1712, 1713, & 1714* (París: Chez Jean-Geoffroy Nyon / Étienne Ganeau / Jacques Quillau, 1716), Charles-Marie de La Condamine, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale* (París: Chez la Veuve Pissot, 1745).

²⁵ Monica Barnes y David Fleming, "Charles-Marie de La Condamine's Report on Ingapirca and the Development of Scientific Field Work in the Andes, 1735-1744", *Andean Past* 2 (1989): 175-236

²⁶ Antón Pazos, "Presentación", en *Sociedad y religión en Trujillo (Perú), 1780-1790*, 2 vols., Daniel Restrepo, ed. (Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia – Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992), 30, n. 12. Andrés Saumell Lladó ha sostenido que la *Relación histórica* fue escrita por Antonio Ulloa sólo. Ver Antonio de Ulloa, *Viaje a la América meridional*, Andrés Saumell Lladó, ed. (Madrid: Dastin, 2002).

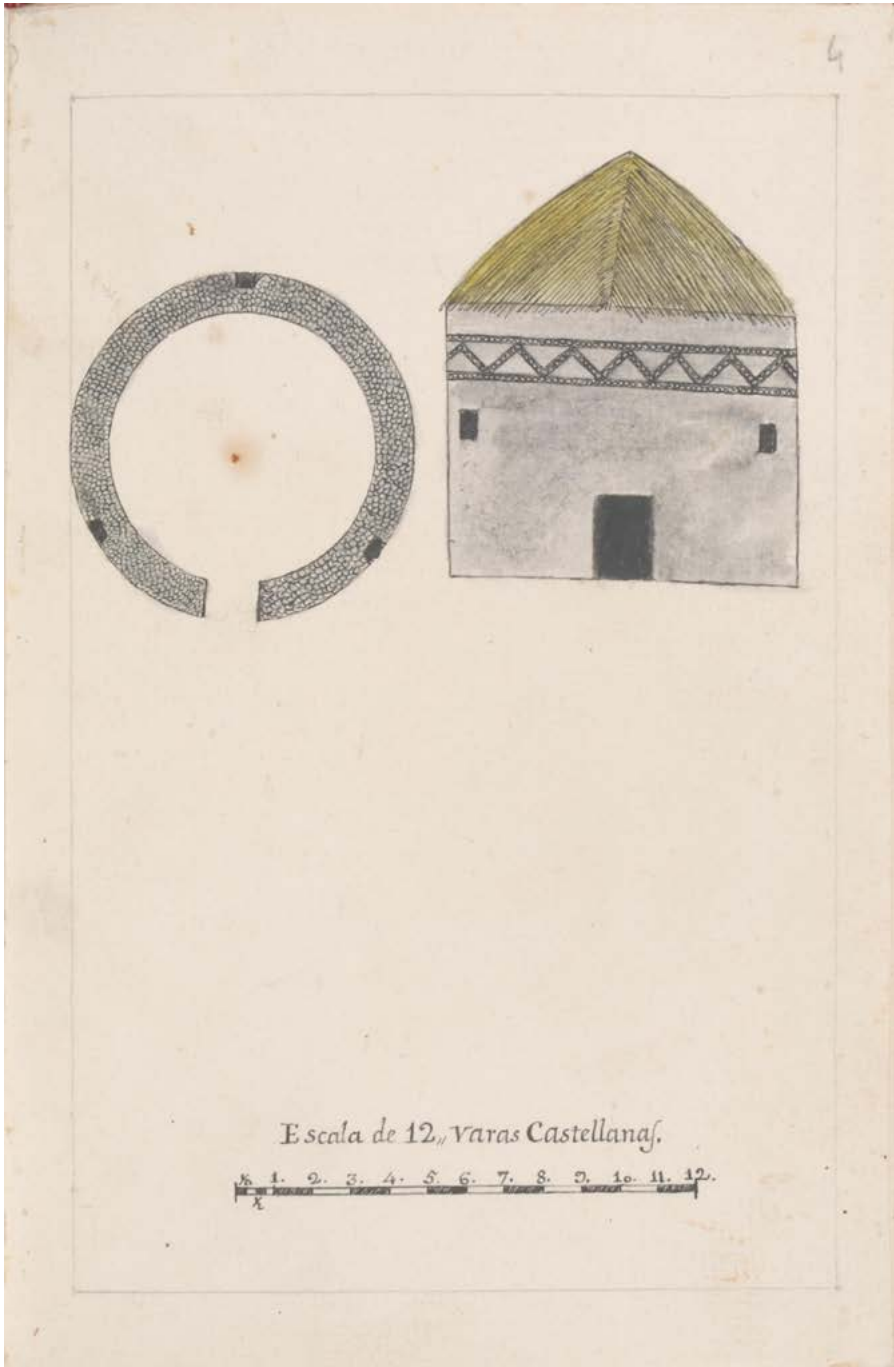


Imagen 5. Estructura circular, presuntamente en Chachapoyas. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 4. Copyright © Patrimonio Nacional.

especímenes de historia natural en el siglo XVIII, entre ellos uno en 1776, pero una solicitud redactada por Ulloa en 1777, pidiendo ciertas adquisiciones para el segundo gabinete real (fundado en 1771), fue particularmente específica en sus solicitudes de reconocimiento de ruinas y la recolección de objetos de las Américas).²⁷

De todas maneras, las obras de Juan y Ulloa y de Martínez Compañón guardan poca similitud entre sí. La *Relación Histórica* es mayormente textual, con unas pocas ilustraciones, mientras que la obra del obispo está compuesta en su casi totalidad de imágenes, con una cantidad modesta de texto. Además, la fidelidad al contexto y a la escala aparentemente no fue una preocupación importante para Juan y Ulloa (Imagen 11),²⁸ mientras que los planos de Martínez Compañón impresionan con su precisión. Las pocas ilustraciones de antigüedades de Juan y Ulloa también resultan más europeizadas, esquemáticas y fantasiosas, a la vez que revelan apenas un esfuerzo mínimo por entender los objetos o arquitectura de las culturas andinas (Imagen 12). Eso sí, sería justo reconocer en este aspecto que de vez en cuando el obispo tampoco estaba exento de la representación de criaturas no halladas en la naturaleza (Imagen 13),²⁹ pero uno de los aspectos más notables de sus acuarelas es la comprensión por parte sus ilustradores de las formas y perspectivas culturales del mundo andino. La comparación de las dos obras, la *Relación histórica y Trujillo del Perú*, también es relevadora a un nivel más fundamental. Las acuarelas del obispo, si bien fueron recopiladas durante su vida, carecían del tipo de material preliminar que caracterizaba a los manuscritos concebidos para la publicación. La obra de Juan y Ulloa tiene claramente el tono de un informe estratégico estándar encargado por la Corona, mientras que los volúmenes Martínez Compañón constituyen algo totalmente inesperado.

²⁷ Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios*, 182; Cabello Carro, “Las colecciones peruanas en España”, 469, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área Maya. Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico, según documentación de: Calderón, Bernasconi, Del Río y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992), 16-18; Restrepo, “Las fuentes: notas preliminares”, en *Trujillo del Perú*, apéndice 2, 34.

²⁸ Blenda Femenías, “Jorge Juan y Antonio de Ulloa”, en *Guide to Documentary Sources*, vol. 2, 326-335.

²⁹ Trever, “The Uncanny Tombs”; Trever y Pillsbury, “Martínez Compañón”.

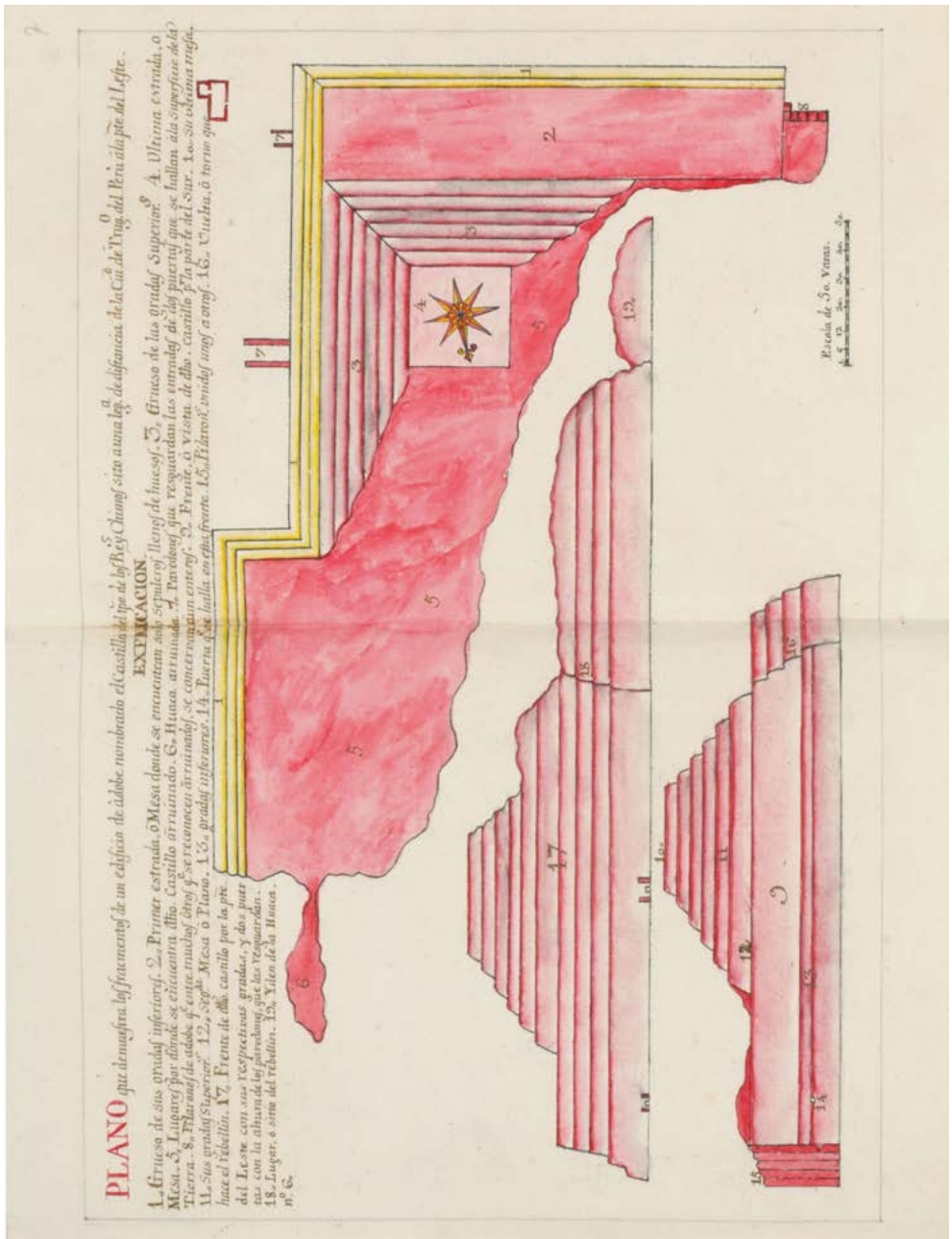


Imagen 6. Plano y elevaciones de Huaca del Sol en Moche. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 7. Copyright © Patrimonio Nacional.

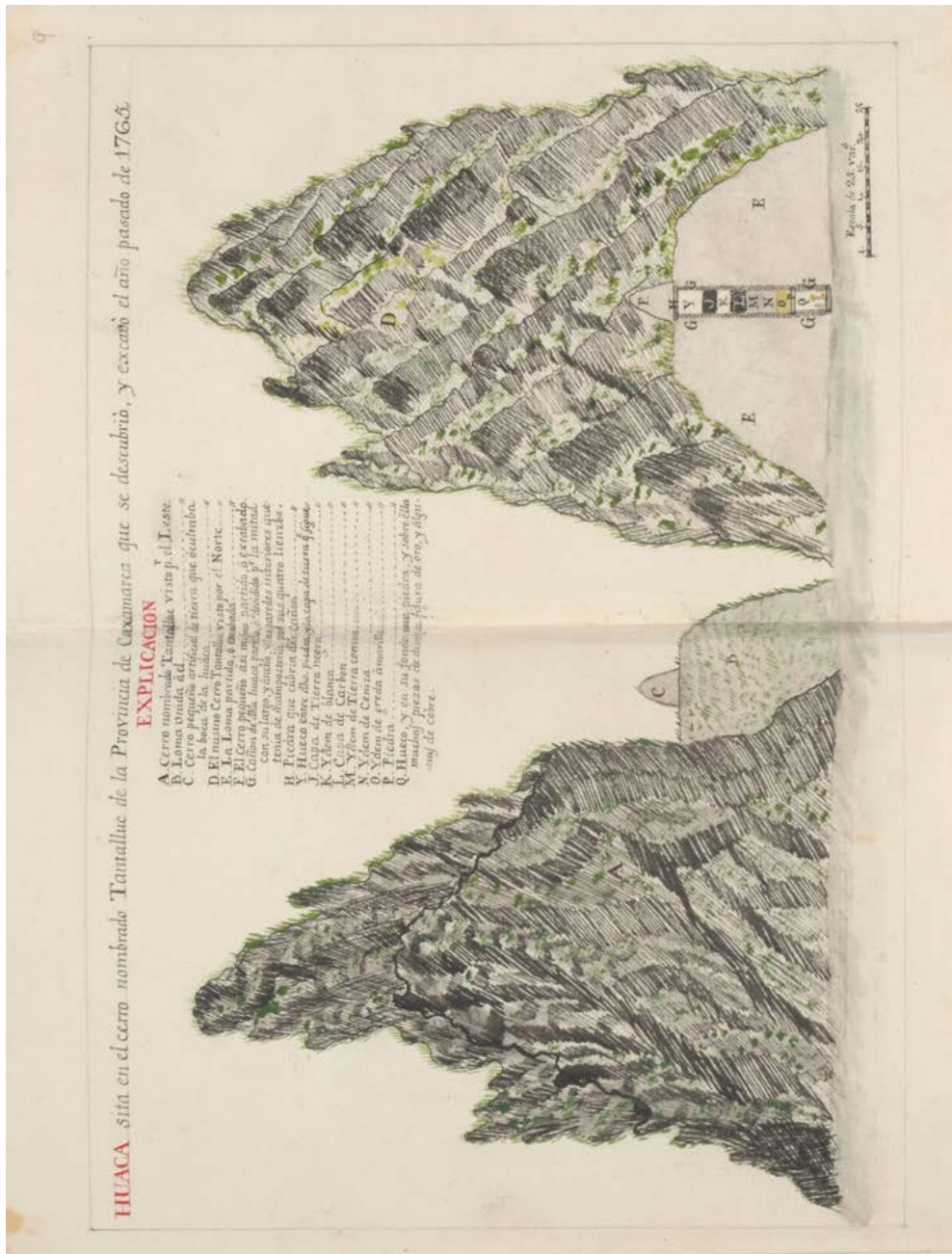


Imagen 7. Ilustración estratigráfica de la excavación de 1765 de Huaca Tantalluc. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 9. Copyright © Patrimonio Nacional.

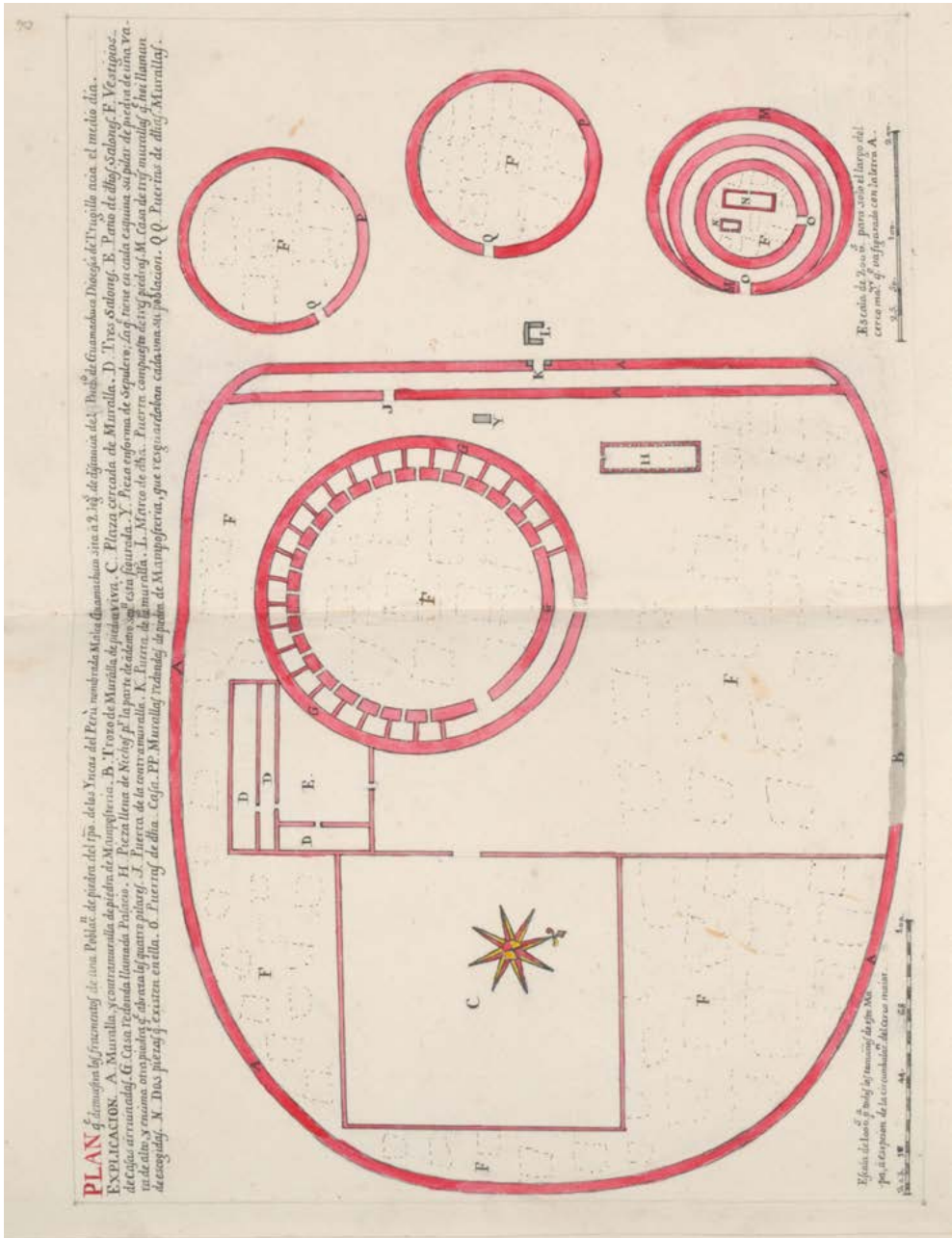


Imagen 8. Plano de Marca Huamachuco. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 8. Copyright © Patrimonio Nacional.

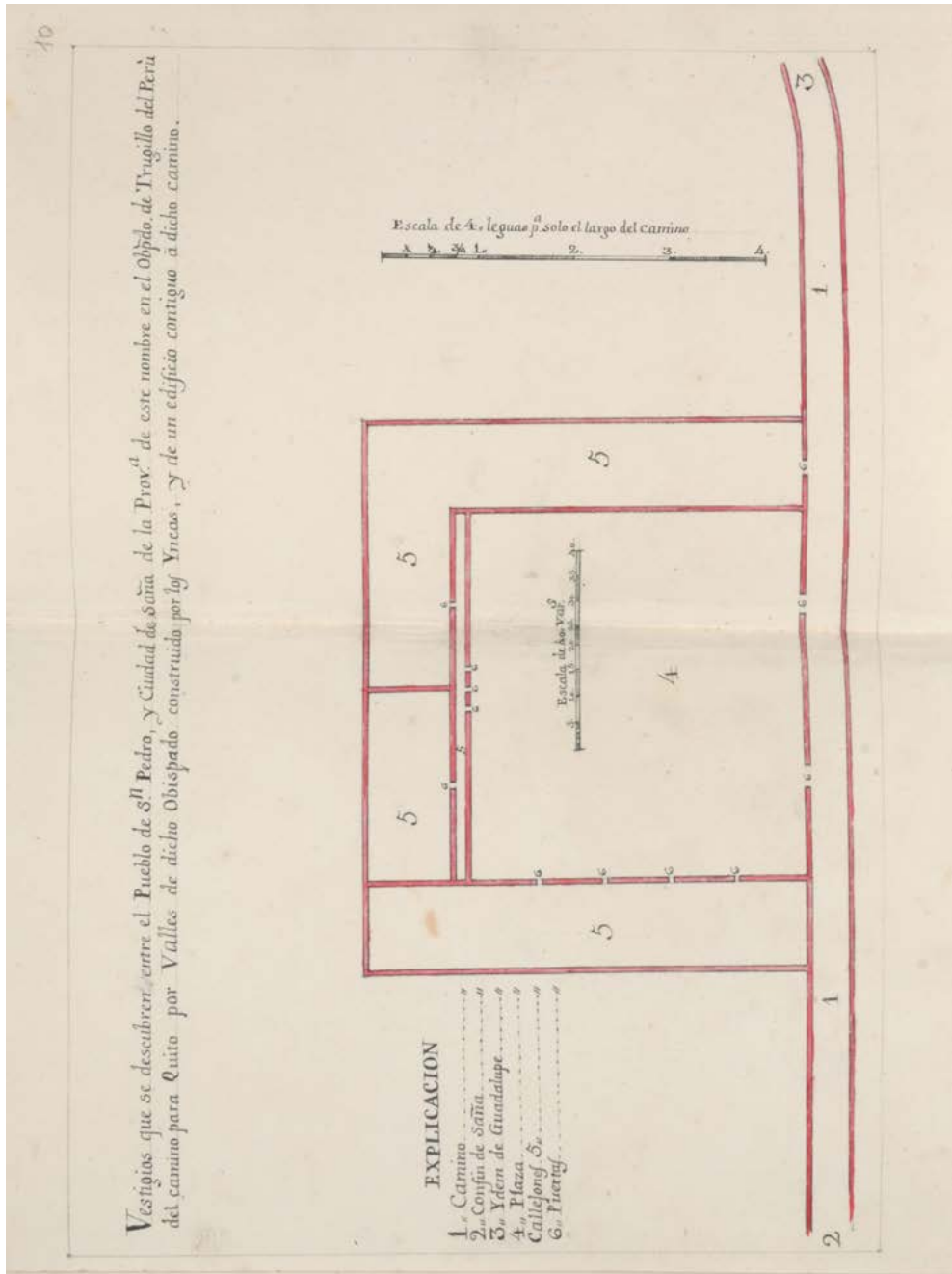


Imagen 9. Plano de un tambo incaico en la provincia de Zaña. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 9, fol. 10. Copyright © Patrimonio Nacional.

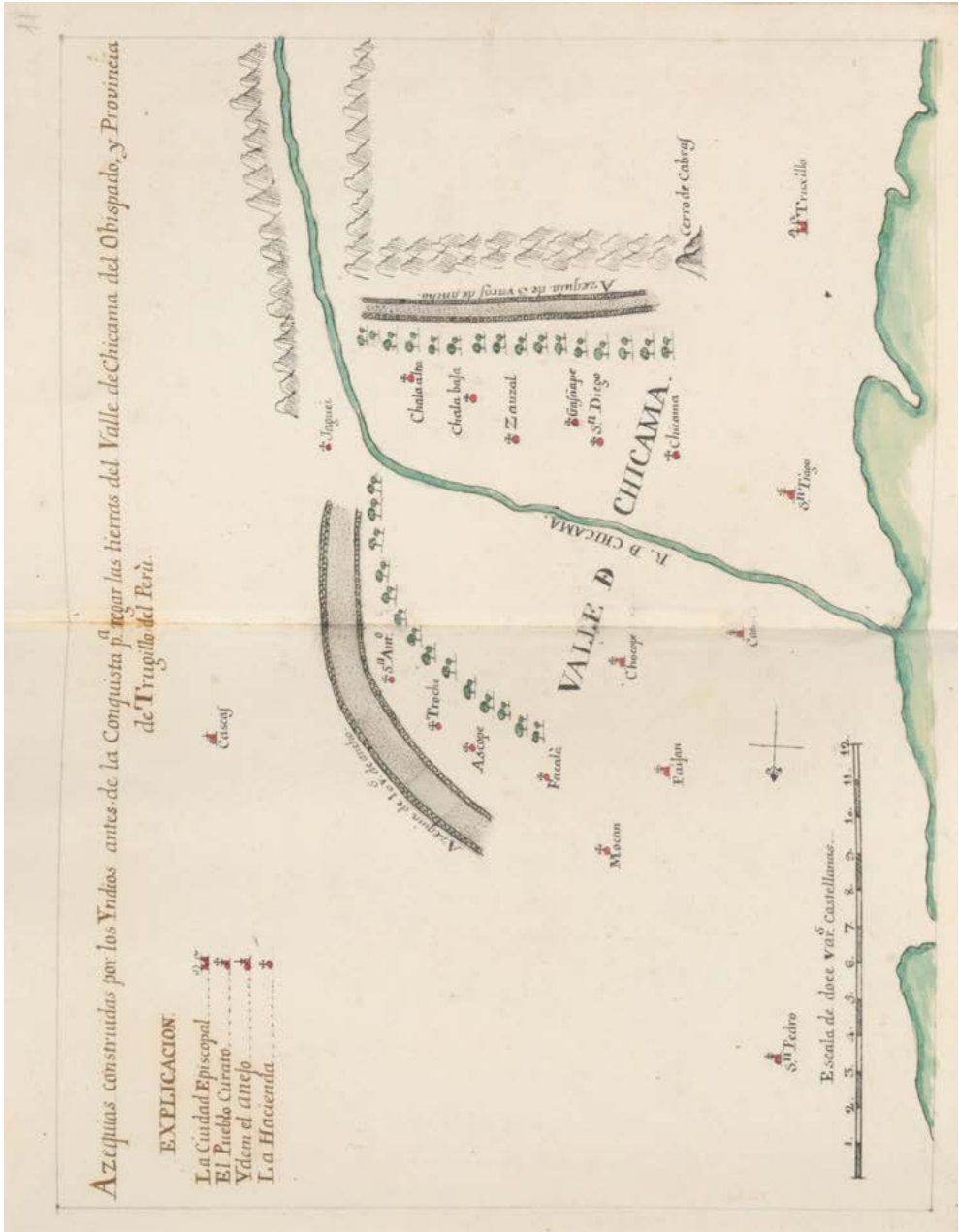


Imagen 10. Acueductos precolombinos en el valle de Chicama. En Martínez Compañón, Trujillo del Perú, vol. 9, fol. 11. Copyright © Patrimonio Nacional.

Martínez Compañón también poseía un ejemplar de la *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo* de Miguel Fejoo de Sosa, publicado en 1763.³⁰ Esta obra es más parecida en su cobertura geográfica y hubiera sido un modelo lógico para un obispo que seguía los pasos de este sirviente de la Corona. Fejoo nació en Arequipa y precedió a Martínez Compañón en Trujillo como corregidor. La obra de Fejoo fue escrita en respuesta a los mandatos de los Borbones de 1741 y 1751 de “conocer bien el país” a fin de gobernarlo bien.³¹ En parte, el mandato llamaba a entender las tradiciones indígenas y es posible que Fejoo haya enviado una de las colecciones más antiguas a España, respondiendo a solicitudes específicas de especímenes para el gabinete real.³²

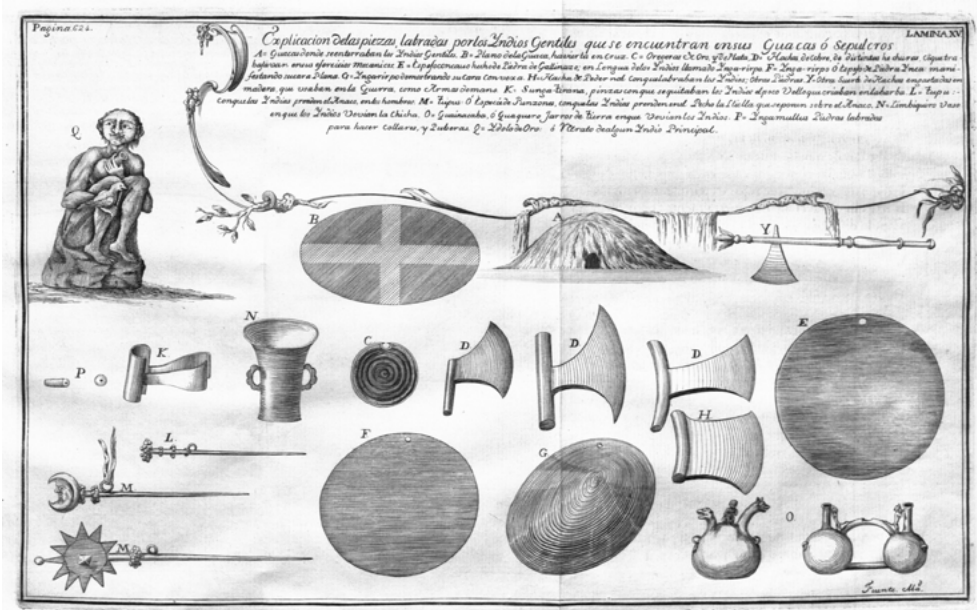


Imagen 11. Antigüedades precolombinas y una huaca. En Juan y Ulloa, *Relación histórica*, 624 lám. XV.

³⁰ Miguel Fejoo [Fejoo] de Sosa, *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú* (Lima: Fondo del Libro / Banco Industrial del Perú, 1984 [1763]); Pazos, “Presentación, 30, n. 12.

³¹ Guillermo Lohmann Villena, “Miguel Fejoo de Sosa: el hombre y su obra”, en *Relación descriptiva*, 34.

³² Cabello Carro, “Las colecciones peruanas en España”, *Política investigadora*, 19-20.

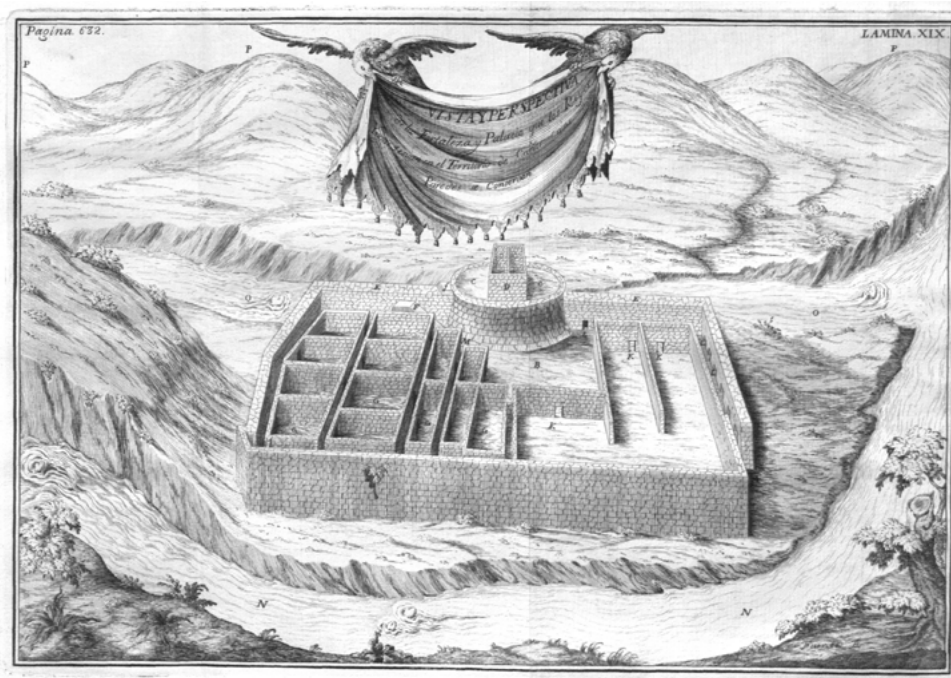


Imagen 12. Vista europeizada de Ingapirca. En Juan y Ulloa, *Relación histórica*, 632 lám. XIX.

Una vez más, sin embargo, la obra de Martínez Compañón se parece poco a la de Fejoo. Fejoo incluye datos de la demografía, administración, economía y asuntos eclesiásticos de la región, pero están expresados de una manera mucho más escueta y superficial. Sus mapas, planos y paisajes revelan poco interés por las ruinas prehispánicas. El tratamiento de Chan Chan se limita mayormente a relaciones textuales de contenidos de tumbas, particularmente estimaciones del “tesoro” sacado del sitio.³³

Los planos elaborados por el obispo de las ruinas de Chan Chan y otros sitios arqueológicos no son solamente distintos de los de sus predecesores en el Perú, sino también difieren de los de sus contemporáneos en México—individuos que también respondían a los mismos impulsos transmitidos desde España.³⁴ A

³³ Fejoo, *Relación descriptiva*, 24-27.

³⁴ Para una discusión e ilustraciones del trabajo de José Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río y otros, ver Cabello Carro, *Política investigadora*. Nada en México ni en Centroamérica, sin embargo, se acerca a la escala de los planos y excavaciones de Martínez Compañón.

Martínez Compañón, al igual que a otros, le interesaban las antigüedades, pero el número de dibujos detallados de objetos y de arquitectura antigua que encargó, y la minuciosidad de su ejecución, es sumamente inusual. El uso de dibujos medidos para la representación de antigüedades llegó a extenderse por Europa ya para la segunda mitad del siglo XVI,³⁵ pero se usaban con frugalidad y en forma esporádica en América hasta el siglo XVIII, donde su diseminación no sería amplia hasta el XIX.

¿Una Pompeya americana?

¿Habrá en la obra de Martínez Compañón una influencia hasta ahora poco reconocida? Quizás los modelos más cercanos no hayan sido los viajeros científicos a Sudamérica, sino más bien las excavaciones realizadas en Europa en las décadas anteriores a la partida de Martínez Compañón hacia el Perú. El interés por las antigüedades era ampliamente difundido en la Europa del siglo XVIII, incluso el estudio de restos en la Península Ibérica, pero las excavaciones en Herculano y Pompeya, en particular, tuvieron un impacto extraordinario en la vida cultural e intelectual de Europa.³⁶ El efecto de las excavaciones vesubianas sobre la arqueología del Nuevo Mundo apenas ha sido abordado, más allá de unas discusiones relativamente breves en publicaciones europeas,³⁷ y más recientemente en México por Leonardo López Luján y Eduardo Matos Moctezuma.³⁸

³⁵ Schnapp, *The Discovery of the Past*, 125; Christopher Parslow, *Rediscovering Antiquity: Karl Weber and the Excavation of Herculaneum, Pompeii, and Stabiae* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Stuart Piggott, *Antiquity Depicted: Aspects of Archaeological Illustration* (Londres: Thames and Hudson, 1978).

³⁶ Victoria C. Gardner Coates y Jon L. Seydl, eds., *Antiquity Recovered: the Legacy of Pompeii and Herculaneum* (Los Angeles: J. Paul Getty Museum, 2007); Luisa Franchi Dell'Orto, *Ercolano 1738-1988: 250 anni di ricerca archeologica: atti del convegno internazionale, Ravello-Ercolano-Napoli-Pompei: 30 ottobre-5 novembre 1988* (Roma: L'Erma di Bretschneider, 1993); Gloria Mora, "The Image of Rome in Spain: Scholars, Artists and Architects in Italy in the 16th-18th C.", *Journal of Roman Archaeology*, serie suplementaria 44 (*Images of Rome: Perceptions of Ancient Rome in Europe and the United States in the Modern Age*) (2001): 23-55; Robert Rosenblum, *Transformations in Late Eighteenth-Century Art*, 2da impresión, con correcciones y prefacio especial (Princeton: Princeton University Press, 1969).

³⁷ Alcina Franch, "Arqueología e identidad cultural", *Arqueólogos o anticuarios*; Ballesteros Gaibrois, "Introducción", en *Trujillo del Perú*, 11-27; Cabello Carro, *Política investigadora*; Jiménez de la Espada, "La Huaca Tantalluc".

³⁸ Leonardo López Luján, "Noticias de Herculano: las primeras publicaciones mexicanas de



Imagen 13. Serpiente bicéfala fantástica, llamada *Omecomachacuai*. En Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. 6, estampa 83. Copyright © Patrimonio Nacional.

Las excavaciones alrededor de la Bahía de Nápoles comenzaron en 1738 y continuaron hasta aproximadamente 1780. Se realizaron por orden de Carlos VII de Nápoles (el futuro Carlos III de España), también conocido como rey de las Dos Sicilias y Carlos de Borbón. Carlos fue rey de Nápoles entre 1734 y 1759, y rey de España desde 1759 hasta su muerte en 1788. En los años iniciales de las excavaciones vesubianas, los planos y notas fueron producidos exclusivamente para el rey español y su primer ministro y, de hecho, muchos de los planos están escritos en español. En la Imagen 14, por ejemplo, se aprecia el plano y el corte transversal de un anfiteatro dibujados por el español Rocque Joaquín de Alcubierre, el director principal de las excavaciones reales durante unos cuarenta años.³⁹ Karl Weber, un ingeniero militar al igual que Alcubierre, también creó varios planos y es posible que sea su trabajo el que inspiró una estrategia más sofisticada y sistemática en la arqueología, así como un mayor interés por realizar planos en lugar de la simple extracción de esculturas para las colecciones reales.⁴⁰ Los ingenieros militares poseían la experiencia necesaria en técnicas mineras para cavar a través del flujo piroclástico que cubría Herculano. Los planos de Weber pueden haber sido influyentes de modo indirecto, pero es poco probable que Martínez Compañón haya visto cualquiera de los dibujos originales de Weber, porque no fueron publicados hasta el siglo XIX. Sin embargo, copias de los planos de Weber fueron suministradas a Carlos III en España.⁴¹ La Imagen 15 muestra el plano de Weber de la Villa dei Papiri, realizado en 1758. Su innovación de incluir en el plano una relación descriptiva de restos, lo que no era común en épocas anteriores,⁴² tiene un eco en el Nuevo Mundo con los planos de Martínez Compañón. Otro aspecto que distinguió tanto a Weber

arqueología”, *Arqueología Mexicana* 90 (2008): 74-80; Eduardo Matos Moctezuma, “La arqueología y la ilustración (1750-1810)”, *Arqueología Mexicana* 9, n° 53 (2002): 18-27. López Luján ha abordado este capítulo clave desde el punto de vista de la historia de la arqueología mexicana. Hay menciones de las excavaciones vesubianas en relación con la arqueología mexicana ya en el 1777; la discusión de Antonio León y Gama de Herculano y Pompeya desde el punto de vista del hallazgo de dos esculturas monumentales mexicas en la Ciudad de México fue circulada en su *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* (1978 [1792-1832]).

³⁹ Félix Fernández Murga, “Los ingenieros españoles Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco la Vega, descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia” (tesis doctoral, Universidad de Madrid, 1964); *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989).

⁴⁰ Parslow, *Rediscovering Antiquity*.

⁴¹ *Ibid.* 7, 197.

⁴² *Ibid.* 170-171, 197.

como a Martínez Compañón frente a sus contemporáneos fue el interés por presentar las antigüedades como parte de un contexto arquitectónico o cultural más amplio, a diferencia del modo prevaleciente de publicar los hallazgos por tipos de materiales, una aproximación más tipológica.

En cierta medida, las similitudes entre las ilustraciones de las excavaciones realizadas por los Borbones alrededor de Nápoles y el trabajo de Martínez Compañón en el Perú borbónico deben analizarse a la luz de las convenciones generales de dibujo técnico, particularmente las prácticas de la ingeniería militar, en ilustraciones españolas y de otros países europeos de la época. El lazo entre los dos cuerpos de dibujos, si bien no exacto, es relativamente estrecho, especialmente si se considera la gama de dibujos ejecutados en esa década. La convención de representar paredes con líneas de doble tinta rellenas con acuarela roja es común entre mapas de ambos lugares, como lo es también el estilo de la rosa de los vientos. Se trata de convenciones, claro está, pero muestran una afinidad más cercana entre ellos que con otros planos de la época. El obispo trabajó con un equipo de dibujantes, y probablemente varios artistas y cartógrafos calificados complementaban el trabajo de ilustradores principiantes.⁴³ Parece probable que los planos de ruinas arqueológicas sean dibujos medidos creados por un individuo con una experiencia considerable, tal vez en la ingeniería militar. En el caso de dos coroneles del ejército, Miguel de Espinach y José Clemente del Castillo, consta que trabajaron con el obispo y posiblemente sean la fuente de estas estrategias.⁴⁴

En Nápoles se sumaron ingenieros franceses a los integrantes españoles, italianos y suizos del equipo arqueológico de los Borbones. Las leyendas y notas de campo fueron compuestas en español, italiano y francés. La Imagen 16 es un plano de Herculano, dibujado por Pierre Bardet de Villeneuve, un ingeniero francés que dirigió las excavaciones de Herculano al comienzo de la década de 1740. Ciertamente, es tentador considerar la posibilidad de que influencias vesubianas hayan llegado al

⁴³ Esteban Puig, “Folclor norteño en las acuarelas de la obra de Martínez Compañón”, en *Vida y obra del obispo Martínez Compañón*, José Navarro Pascual, et al., eds. (Piura: Universidad de Piura / Facultad de Ciencias y Humanidades, 1991), 70; Teófilo Arbeiza en Restrepo, “La visita pastoral de d. Baltasar Jaime Martínez Compañón a la diócesis de Trujillo (1780-1785)”, en *Vida y obra del obispo Martínez Compañón*, 100.

⁴⁴ Jiménez de la Espada, “La Huaca Tantalluc”, 89, n. 1; Puig, “Folclor norteño”, 70; Restrepo, *Sociedad y religión en Trujillo*, vol. 1, 110.

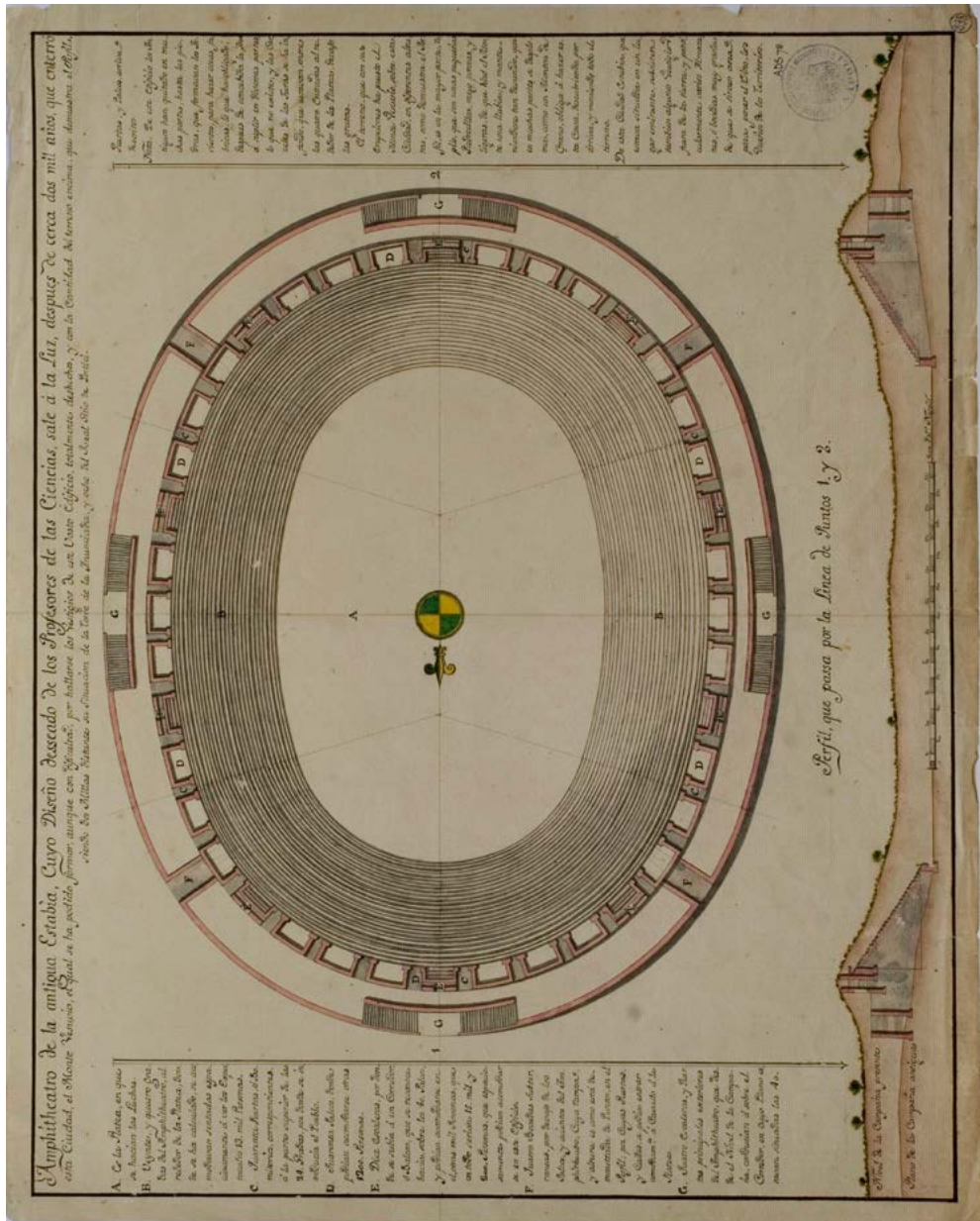


Imagen 14. Plano y corte transversal de un anfiteatro en Stabiae, dibujado por Roque Joaquin de Alcubierre. Gentileza de la Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Napoli e Pompei, Nápoles (Archivio Disegno # 78).

obispo por medio de fuentes francesas. Los franceses se interesaban mucho por las ruinas arquitectónicas y, aparentemente, Bardet puede haber suministrado planos al embajador francés de manera regular, actos que iban extremadamente contra los esfuerzos borbónicos por guardar de cerca la información y destinarla sólo para publicación oficial en los volúmenes de la Accademia Ercolanese. Los primeros planos oficiales de los Borbones no se publicaron hasta 1797, pero hubo una extensa circulación de planos en publicaciones francesas.⁴⁵ Es de imaginarse que esas fuentes estaban a mano cuando se realizaba el plano de Marca Huamachuco (Imagen 8): en todo el resto del Volumen 9 se emplea el término español correcto “plano”; pero aquí de repente se asoma el aparente galicismo, “plan”.⁴⁶

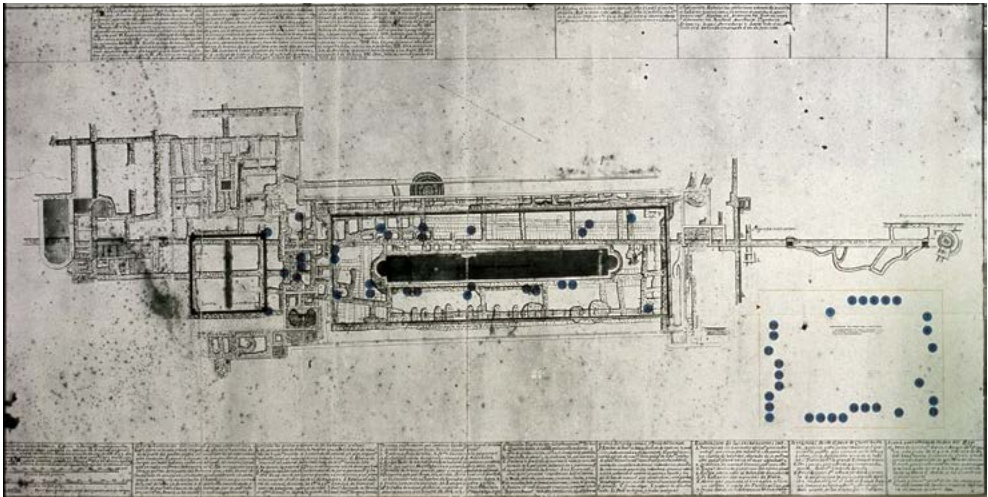


Imagen 15. Plano de la Villa dei Papiri en Herculano, dibujado por Karl Weber en 1758. Gentileza de la Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Napoli e Pompei, Nápoles.

⁴⁵ Parslow, *Rediscovering Antiquity*, 57-59, 197, 276.

⁴⁶ Esto también es el caso de varias ilustraciones de iglesias y seminarios en el Volumen 1.

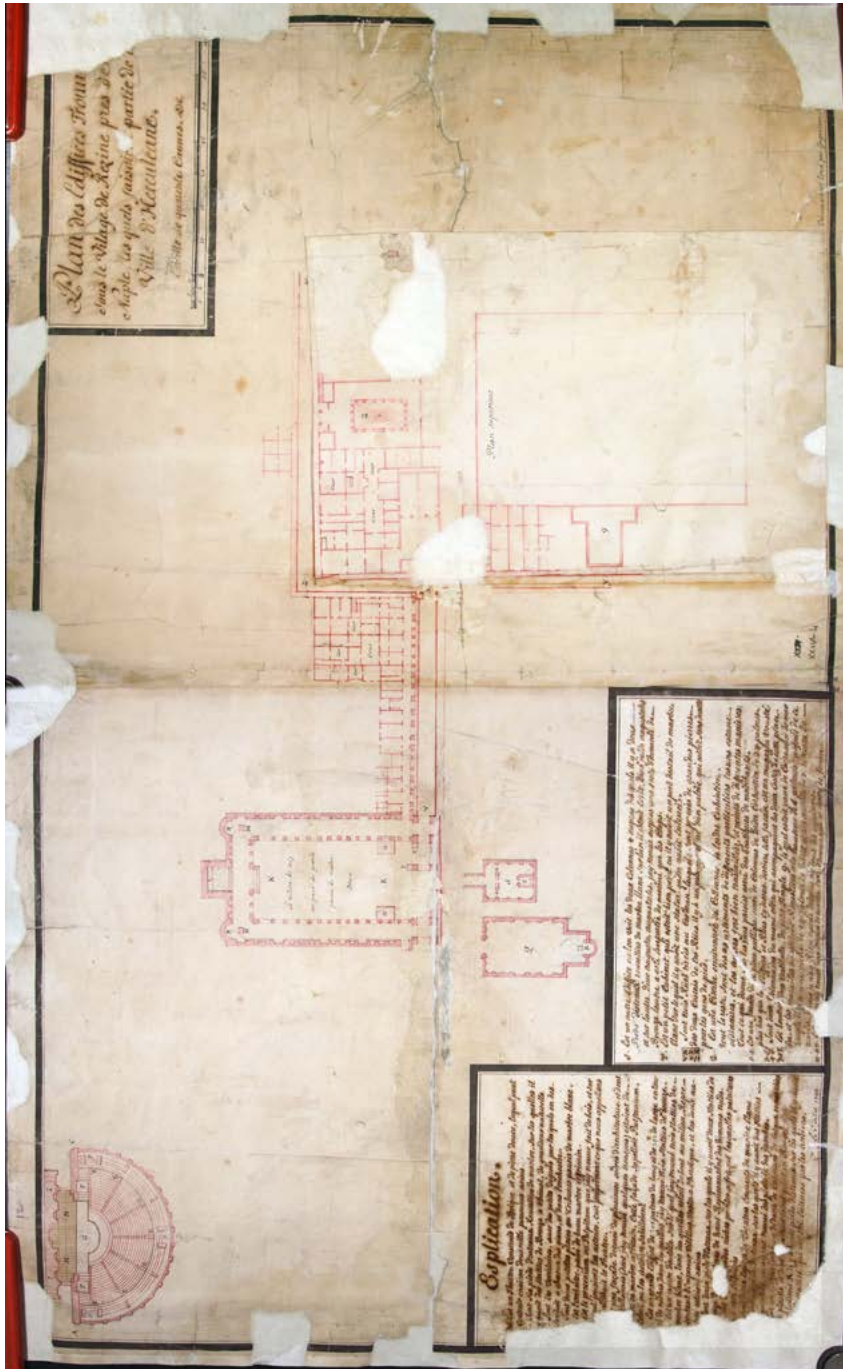


Imagen 16. Plano de Herculano, dibujado por Pierre Bardet de Villeneuve en 1743. Gentileza del Archivo di Stato, Nápoles (Raccolta Piante e Disegni, Cart. xxiv.4).